

SUSCRIPCIONES

	Ptas.
Valdepeñas, trimestre.	1,00
Provincias, semestre	2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 céntos.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Virgen, 39.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid
SE PUBLICA LOS JUEVES

CUESTIÓN NACIONAL

LOS ALCOHOLES

Acuerdos del Sindicato.—¿El paso del Ruvicón?

La cuestión planteada en España por el Sr. Osma con su desatendida ley de alcoholes que tan lesiva ha sido á los intereses nacionales y tan hondamente ha perturbado industrias respetables, sin provecho ninguno para el Estado, está en su período más agudo, más crítico y culminante.

Toda la prensa española dedica á este problema preferente atención; á crear lo que dice, los alcoholeros, cansados de esperar una resolución justa y equitativa del Gobierno, que pusiera término al conflicto, adoptarán, para traducirlas á la práctica, resoluciones enérgicas, temperamentos víriles.

Sea de esto lo que quiera, estén ó no «los bárbaros á la puerta de Roma», nosotros, modestos periodistas, hijos de vinitos cultores y viticultores, amamantados con vino, criados con vino, no podemos ni debemos sustraernos á este gran movimiento de opinión, consignando con entereza nuestra más dura protesta contra tan malhadada ley.

Con esta conducta nuestra creemos prestar un servicio á Valdepeñas; íntimamente ligados y comprometidos nuestros intereses y nuestra riqueza con esa funesta ley, el callar, cuando toda España protesta, sería cobardía. Y los pueblos que callan y como inmenso rebaño de borregos se someten á las exacciones y vejámenes de un tiránico é implacable, merecen el desprecio, la espoliación y la muerte.

En la vida del individuo y en la vida de los pueblos hay algo más depresivo y humillante que la muerte misma: la vida con vilipendio. En España, nación sin energías, cuando los gobernantes no tocan á nuestro interés, perego lesionan el de los demás, nos encogemos de hombros. Ahí está nuestro daño y nuestra muerte. Si hubiera entre nosotros vínculos de solidaridad y de amor, si fuéramos diceretos y juiciosos, si pensáramos en que, «hoy por tí, mañana por mí», y todos formando inmenso y potente bloque nos uniéramos y juntáramos en la defensa justa y legítima de nuestra vida, otra sería la conducta de los poderes públicos. Pero lo hacemos todo al revés, y cuanto más llamamos más tributos nos piden, más cargas nos hechan, más vejaciones cometen con nosotros.

No es la ocasión esta de discutir la conducta de los hombres que componen el sindicato alcoholero. Sólo recordaremos, para enseñanza de todos, otras campañas, también ruidosas y amenazantes, pero de resultados negativos para la nación. La culpa fué á nuestro juicio que equivocaron el procedimiento. El fracaso de la «Unión nacional», que tantos entusiasmos despertó en el pueblo español á raíz de nuestras catástrofes coloniales, es una prueba irrecusable. Espliquemos esto.

En los pueblos sanos y vigorosos, en los pueblos bien constituidos y gobernados, toda demanda justa de la opinión es inmediata y prontamente atendida y satisfecha; en cambio, en los gobiernos débiles y enfermos, en los poderes que se fundan, no de la opinión y para la opinión, sino en el privilegio, jamás satisfacen las demandas de aquélla, sino con la represión y la fuerza, que son el signo de todos los poderes tiránicos; pero éstos, en cuanto la opinión se manifiesta con fuerza potente y vigorosa, ceden inmediatamente. Entonces se dá el triste y bochornoso espectáculo, propio y característico de los pueblos caídos, que lo que el poder público, el Gobierno, no quiso conceder por derecho y por justicia, lo obtiene y consigue la violencia, la amenaza y la fuerza.

Y así está gobernada España y así estamos gobernados los españoles.

Hay otro ejemplo, elocuente y hermoso, que nos debiera servir de enseñanza á todos para la realización de nuestras justas y legítimas reivindicaciones. La conducta del noble y hombruno pueblo catalán.

Somos nosotros castellanos entusiastas, fervorosos españoles, amamos nuestro terruño, pero nos gusta hacer justicia al pueblo hermano, al pueblo catalán, porque en él reconocemos grandes cualidades, virtudes de civismo, de solidaridad, de amor, dignas de ser imitadas por la nación entera.

Siempre que el pueblo catalán se cree lastimado en sus intereses, pide del poder público la justa y debida reparación. ¡Y ay del que desoye sus quejas! ¡Ay del que se opone á su bienestar! ¡Ese pueblo, como un solo hombre, con el poder y la fuerza que da la razón, lo arrolla todo!

Ni dificultades ni peligros le arredran, le acobardan, sino que aquellas y estos le sirven de estímulo mayor para perseverar en la lucha, hasta obtener el triunfo. ¡Es el camino; no hay otro. Y sí para conseguirlo hay que pasar el «Ruvicón» pasémosle.

Todo el que está medianamente versado en historia, sabe quién y con que motivo pronunció la célebre frase «Hay que pasar el Ruvicón.»

Atravesaba Roma, en sus instituciones y en sus leyes, una de esas grandes crisis que la historia denomina, con absoluta propiedad, de transición; sus generales más ilustres aspiraban á la dictadura, sus partidos se habían convertido en facciones y se combatían con saña y crueldad de enemigos. El pueblo, los plebeyos, en su eterna y porfiada lucha contra los patricios, lucha sin igual en la historia, reclamaban mayores, más humanos y justos derechos; todo parecía tambalearse, hundirse; la República, el patriciado, los Dioses. Un hombre, el gran César, desenvainó su espada; arengó á sus soldados; los electrizó con su palabra concisa, enérgica y brillante; les pintó las desdichas de la Patria; y al pasar con sus aguerridas é invencibles legiones el Ruvicón, quebrantó la disciplina, es cierto, pero salvó á su querida patria, á la inmortal Roma, de la anarquía y de la muerte.

SANTIAGO S. CARRASCO.

EL TORMENTO DE QUERER

Paso de comedia

SALA DE UNA FONDA

ESCENA UNICA

UN CABALLERO Y UNA SEÑORA

(La señorita está sentada. El caballero sale por la derecha y pasa la escena.)

CABALLERO

Con permiso de usted, señorita.

SEÑORITA

Es usted muy dueño.

CABALLERO

Me vengo aquí porque dentro es imposible dar un paso: tanta gente... porque cui-

dado que ha venido gente á esta boda... El fondista estará encantado... setenta y tantos cubiertos, calcule usted... Vale la pena de ser fondista... Pero si le molesto á usted, me retiro.

SEÑORITA

No, no, no me molesta usted... Me molestaba á mi también el ruido, el baile... He preferido venirme aquí á descansar un poco.

CABALLERO

¡Ha hecho usted muy bien! Esta salita es á propósito para estar tranquilo... Desde aquí no se oye nada... Ya ve usted, si no existiera esta salita me hubiera marchado de aquí, desesperado de tanto jaleo, porque no tengo por qué soportar esta boda que ni me vá ni me viene... Como que no sé por qué he venido. Se puede decir que no conozco al novio más que de vista. Me invitó á venir y aquí estoy. ¡La verdad es que hace uno cada tontería! ¿Para qué habré venido yo?

SEÑORITA

(Es curioso este caballero.)

CABALLERO

Al principio creí que esto me distraería un poco; una boda parece que ha de distraer á cualquiera. ¡Pues no, señora! Estoy desesperado de verme aquí, deseando que esto se acabe y los muchachos muy felices, para que yo me vaya á mi casa!

SEÑORITA

(¿Qué le pasará á este hombre?)

CABALLERO

Usted dispense, la estoy importunando con cosas que maldito lo que le importan, pero no lo puedo remediar... ¡Tengo tantos motivos para no estar aquí! Si, riase usted, riase... No me extraña... dichosa usted que puede reírse! Yo no me río desde hace dos años y medio, tres hará en Noviembre. Siga, siga riéndose... ¡No es la primera vez que se ríe una mujer de mí!

SEÑORITA

(Reprimiendo la risa) Caballero, yo no me río de usted; me río porque me hacen gracia las cosas que usted dice.

CABALLERO

¿Gracia? ¡Si que es gracioso lo que digo!

Si supiera usted mi historia no le haría á usted gracia. Digo, tal vez le hiciera á usted mucha.

SEÑORITA

Ja, ja...

CABALLERO

¿Ve usted? No se la he contado y ya se está usted riendo.

SEÑORITA

Perdóneme usted, no he podido evitarlo.

CABALLERO

No, riase todo lo que quiera. Usted es quien debe perdonarme este desahogo de